

LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 18 de Mayo de 1918

AÑO XIV | No se devuelven los originales | Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2 | Número suelto cinco céntimos | N.º 514

Ascension de Pentecostés

ACOMPAÑADOS por muchos discípulos el Divino Maestro su admirable Ascension a los cielos, les prevenia que era menester que esta Ascension se verificase, porque de otra suerte no recibirian el Espíritu Santo y cuando los Apóstoles rodeaban a su Señor y le preguntaban con casi infantil curiosidad, acerca de muchos misterios, les contestaba cariñosamente Jesús: Estas y otras muchas cosas las conoceréis a maravilla, una vez que haya descendido, sobre vosotros a los diez días de mi Ascension a los cielos el Espíritu Santo, Espíritu consolador, Espíritu de fortaleza que Él enviara sobre ellos en el cenaculo de Jerusalem, y sobre los fieles católicos en la recepción de los Sacramentos especialmente en aquellos que tienen por objeto robustecer la fe y sellar, por decirlo así, la personalidad hasta alcanzar la virilidad espiritual del católico que cree, espera y ama a Dios y a su Iglesia.

Precisamente uno de los frutos preciados del misterio de la Ascension de Jesús a los cielos es el haber ido a aquellas encumbradissimas y divinas moradas para enviarnos desde allí el más noble y grandioso blasón del alma cristiana que es la gracia increada participacion creada de la divina esencia como dice el catecismo de la doctrina cristiana; y precisamente ese maravilloso encumbramiento al orden sobrenatural operado mediante la comunicacion de esa divina gracia se opera por otra sublime y pasmosa comunicacion del Espíritu Santo. Si el día de Pascua de Pentecostés vino ostensiblemente en figura de len-

guas de fuego y con gran aparato y majestad, ello obedeció a que se trataba de la solemnísima *fulguración de la Ley Nueva* de la Ley de Gracia y del Reino de Dios sobrenatural en la tierra. Se trataba de traer de luz, de invencibles alientos, de fortaleza sobrehumana y de celo ardoroso e inquebrantable en la conversión del mundo a Dios y a su Cristo; de infundir, repetimos, estos y otros sublimes dones a los primeros apóstoles y Predicadores de la Buena Nueva; y no solo edificaron a Iglesia Santa sobre la piedra angular de Cristo Jesús, sino también transmitieron ese espíritu, las enseñanzas y preceptos del Divino Salvador y dejaron levantado ese Edificio soberano de la Iglesia Católica, bajo cuyos muros habrían de cobijarse y recibir luces y alientos todos los hombres que de veras quisieren conseguir el fin último para que fuimos criados, y esto hasta la consumacion de los tiempos.

Y el móvil, el principio de los oficios y de las obras, sin exceptuar el maravilloso misterio de la Encarnacion del Verbo divino fue el Espíritu Santo, el Divino Paráclito, que a su vez constituía una como herencia de Cristo, siempre a disposicion del Corazon amantísimo de Jesús, para honra y alabanza del Mesias esperado por los siglos (San Juan VII-vers. 38) y para gloria, dicho está de toda la Trinidad Beatísima y acabamiento y coronacion de la obra redentora del catolicismo.

El Divino Espíritu, a contar desde el día de Pentecostés habia de comunicarse sin tasa, derivaría desde ese Divino Corazon de Jesús (fuente de esa soberana merced) y habia de di-

fundarse y redundar en los hombres cobijados bajo el manto de la Iglesia Católica. Del Corazon benditísimo de nuestro hermano Pinoguito redundaría en los otros hermanos e hijos de Dios, los purificaría, los lavaría con esa fuente purísima de dones de fuente inexhausta que es el Espíritu Santo. Y merced a esta comunicacion sobrenatural surgiría ese linaje de filiacion más alta, inmensamente más alta que la natural. La masa antes infecta de nuestro linaje, por el Divino Espíritu y por sus inefables infusiones de sabiduria amor y demás dones consabidos sería sazónada y renovada en su espíritu; brotarían en las almas generosos pensamientos y fuegos celestiales de amor hacia Dios y hacia el prójimo por Dios; y se constituiría un nuevo pueblo, el pueblo de Dios, purificado y elevado al orden sobrenatural de la gracia y de la salvacion temporal y eterna. Tal es dicho en cifra, y sin apenas tocar el asunto, la Economía y la traza de esa obra excelsa llamada Iglesia Católica, cuya cabeza es Cristo, los cristianos sus miembros y el Espíritu Santo el alma y el sostén, con toda la Santísima Trinidad; de aquí nuestra conviccion íntima, invencible de que jamás las puertas del infierno prevalecerán contra Ella según ya lo prometió su Divino Fundador.

Pongamos ya fin a estas breves líneas: Que no se diga de los católicos que desconocen al Espíritu Santo como los de Eteso contestaron a San Pablo al preguntárles si habian recibido el Divino Espíritu (aparecia visiblemente en el acto de la Confirmacion a fin de vencer aquella ruda de los tiempos primeros de la Iglesia).

"Espíritu divino, Espíritu Creador respíremos con un fervor, no ora lo, Espíritu Purificador santifica nuestros pensamientos, santifica nuestros labios para que cantemos tus alabanzas, para que no murmurem del prójimo, para que no ofendamos a Dios; santifica nuestros pasos, nuestras manos, nuestras miradas, nuestros corazones, nuestro ser, para que seamos en donde moras con el Padre y con el Hijo, durante el tiempo; y después nosotros moremos con el Padre con el Hijo y en Ti por toda la eternidad."

Aromas de la Sierra

Si quieres que este solar de la tierra Castellana, sea de la humilde aldeana más bonita del lugar,

has de calmar el dolor de este pobre castellano: (que no porque sea un villano, no ha de ser buen amador...)

Tengo el corazón henchido de un amor ¡sin mancha alguna! y eres tú, como ninguna, para que te sea ofrecido...

Yo no he de dar sin sabores a mujer de tu beldad; yo he de decirte, ¡verdad! yo te he de dar, ¡mis amores!

Yo labraré este terruño cuando me miren tus ojos, de esta tierra los abrojos quitaré, ¡de propio puñal!

Tu misión solo ha de ser, de vez en cuando, mirarme... ¡Así, conseguirás darme, alientos en mi quehacer...

Y cuando tierra labrada espere que la reguemos, a Dios se lo pediremos y nos dará el agua ansiada...

Echaremos la semilla... La verás fructificar... ¡Qué alegría te ha de dar ver las mieses en la trilla...

Todo te ha de parecer, como incienso, mirra y oro...

PEDRO DOMECCO

Casa fundada

en 1730

VINOS Y COÑAC

Jerez de la Frontera

(Representantes en todos los países)